

COLONIA MAURICIO. REINTERPRETACION DE SU APARENTE FRACASO

EDGARDO ZABLOTSKY

“Hemos sembrado trigo y cosechado médicos...”

Dicho muy común entre los colonos¹

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), a través de la cual habría de conducir un gigantesco proyecto de bienestar social consistente en la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas.

En un primer Documento de Trabajo² hemos presentado este proyecto como un ejemplo de filantropía no asistencialista, al tener los inmigrantes el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos en especie recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

La magnitud de esta empresa habría de convertir a la J.C.A., según la Enciclopedia Británica de 1929, en el mayor trust filantrópico de su tiempo. Es por lo tanto razonable preguntarse si una inversión de semejante envergadura fue justificable en términos del objetivo propuesto, el cual es generalmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. A los fines de responder esta pregunta hemos dividido dicho objetivo en dos: (a) facilitar la emigración en masa de judíos de Rusia hacia nuestro país, y (b) lograr su rehabilitación en las colonias agrícolas. En un segundo Documento de Trabajo³ hemos centrado el interés en el primero de dichos objetivos, proponiendo una hipótesis alternativa: si se realizara la evaluación social del proyecto, tomando en cuenta la externalidad

¹ Haim Avni, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía, 1810-1950*, 1983.

² “Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón de Hirsch,” Doc. de Trabajo 264, UCEMA, Mayo 2004.

³ “El Proyecto del Barón Maurice de Hirsch. ¿Éxito o Fracaso?” Doc. de Trabajo 289, UCEMA, Marzo 2005.

generada por el mismo, podría concluirse que el proyecto fue altamente exitoso, aún cuando su evaluación privada concluye en un claro fracaso.

Este artículo resume un nuevo Documento de Trabajo en el cual iniciamos la evaluación del segundo de dichos objetivos: lograr la rehabilitación económica de los inmigrantes mediante su establecimiento en colonias agrícolas. Con dicho fin centraremos nuestra atención en la Colonia Mauricio, probablemente el más claro supuesto fracaso del ideal del proceso de colonización imaginado por el Barón de Hirsch.

Comencemos por describir los sucesos. Colonia Mauricio, cercana a Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, se estableció en 1891 sobre las primeras tierras adquiridas por la J.C.A. en nuestro país y, por lejos, las más fértiles. Como bien señala Haim Avni,⁴ cuando el Barón de Hirsch eligió a la Argentina como depositaria de su proyecto, soñaba con una vasta expansión de tierras fértiles; esta visión se ajusta a la pampa húmeda, en su periferia la calidad de la tierra se deteriora progresivamente. Las colonias, con la excepción de Mauricio, se situaban muy cerca de los márgenes de esta región, en tierras de muy mala calidad. Esta situación geográfica se debió al otro factor que motivó la elección del Barón Hirsch: el costo estimado de la tierra. De acuerdo con la información con que se contaba al inicio del proyecto la tierra en la Argentina no sólo era excepcionalmente fértil sino, a la vez, bastante barata; este hecho se fundaba en que nuestro país se encontraba inmerso en la crisis de 1890. Durante los primeros años del siglo XX la Argentina pasó por un boom económico que elevó los precios de las tierras; el precio que se pagó por tierras marginales fue mucho más alto de lo que se hubiera pagado por las mismas unos años antes.

Su ubicación privilegiada convirtió a Mauricio en “*un centro en plena actividad y en vías de prosperidad creciente*” (Informe de 1902 de los Inspectores del Consejo Central de París); lo cual es remarcado en la Memoria Oficial de la J.C.A. al calificarla como “*la más próspera de las colonias.*” En la primera década del siglo Mauricio aportaba una significativa cantidad de productos comparándola con las otras colonias; por ejemplo, el 30% del trigo, el 50% del maíz y el 28% de la alfalfa sembrada.⁵ Se podría afirmar que la colonia reflejaba el ideal de Hirsch, quien en 1892 había declarado en una entrevista al New

⁴ Haim Avni, “La Agricultura Judía en la Argentina ¿Éxito o Fracaso?” *Desarrollo Económico* 22, 1983.

⁵ Gustavo Grobocopatel, “La Gran Contribución Agropecuaria de Colonia Mauricio,” *Colonia Mauricio, 100 Años*, 1991.

York World: “*Esos exiliados son tan pobres, que si se les dan los medios para que trabajen y se les enseña a labrar la tierra de modo que su cosecha alcance para alimentar a su familia y obtener además alguna ganancia, no cabe duda de que aprovecharán la oportunidad que se les presenta para lograr buenos resultados*”⁶

Sin embargo, la Colonia Mauricio se desintegró rápidamente; entre 1919 y 1930 dejaron la colonia el 90% de su población. Ya hace muchos años que la colonia no existe y que Carlos Casares, que a principios del siglo XX se convirtió en un gran centro de población judía, carece casi por completo de ella. ¿Qué sucedió? ¿Cuál fue el motivo de semejante fracaso? Existen distintas posiciones sobre el tema;⁷ en el Documento de Trabajo, origen de este artículo, intentamos explicar este hecho basándonos sencillamente en el concepto de costo de oportunidad. Resumiremos brevemente aquí esta idea, para dedicar el resto de la nota a resaltar la hipótesis que deseamos postular: la desaparición de Colonia Mauricio podría no ser considerada un fracaso sino todo lo contrario.

¿Cuál eran los costos de oportunidad para un colono de Mauricio de permanecer en la colonia en lugar de vender sus tierras y trasladarse a las ciudades? Como hemos mencionado, el precio de la tierra se había incrementado considerablemente; en algunos casos, en unos pocos años, su valor había quintuplicado lo estipulado en los Contratos de Promesas de Venta. Reconociendo este costo de oportunidad muchos colonos iniciaron demandas judiciales contra la J.C.A (la cual en los Contratos de Promesas de Venta no contemplaba la entrega de los títulos de propiedad por un período de 20 años, aún en caso de haberse abonado la deuda en su totalidad; de esta manera se trataba de asentar a los colonos durante la primera generación de la colonización.). Finalmente, luego de largos procesos y apelaciones la J.C.A. accedió a las demandas y de esa forma comenzó a extender los contratos de propiedad a nombre de los colonos. El éxodo de la colonia no se hizo esperar. El traslado a Buenos Aires con el capital adquirido le permitió a muchos de los colonos convertirse en exitosos hombres de negocios en unos pocos años.

Un segundo costo de oportunidad considerado por los colonos lo constituía la educación de sus hijos. Como señala Boris Garfunkel en sus memorias (Narro mi Vida, 1960) “*A la administración de la J.C.A. se le pueden censurar no pocas cosas, pero al*

⁶ Dominique Frischer, *El Moisés de las Américas*, 2004.

⁷ El trabajo de Gustavo Grobocopatel (ver nota 5) es probablemente el mas interesante al respecto.

mismo tiempo no faltan por cierto algunos motivos de alabanza. Entre estos últimos está sin duda el modo en que se encaró la educación de los hijos de los colonos.... Desde el principio la J.C.A. se empeñó en proporcionarnos buenos maestros, tanto en lo concerniente a la educación judaica como en lo relativo a las materias de los grados de la instrucción primaria.” Este hecho incrementó en forma considerable el costo de oportunidad de permanecer en la colonia y de esa forma poner trabas al acceso a una educación superior por parte de sus hijos, muchos de los cuales, al establecerse en Buenos Aires, habrían de graduarse en carreras liberales.

¿Podemos entonces calificar de fracaso el ocaso de Colonia Mauricio? Si nos atenemos explícitamente a la letra de los estatutos originales de la J.C.A., sin duda sí; pues no se logró el afincamiento de los colonos a las tareas agrícolas. Pero si trasladamos el ideal de la empresa, gestado a partir de la realidad de la judería de Europa Oriental hacia fines del siglo XIX, a la realidad de la Argentina de principios del siglo XX, la respuesta no es la misma. Pensemos en un típico inmigrante que en 1891 caminaba por los hacinados pueblos de la Zona de Residencia (única zona de la rusa zarista donde les era permitido habitar). El mismo carecía de los mas elementales derechos; entre ellos proveer educación a sus hijos, poseer tierras, realizar tareas agropecuarias y entrar en ciertas profesiones, deteriorándose considerablemente su nivel de vida al incrementarse la competencia entre los pequeños comerciantes y reducir sus ya minúsculos ingresos en virtud de la urbanización del Imperio Ruso durante la segunda mitad del siglo XIX. Ese mismo inmigrante se establecería en Colonia Mauricio, financiado por la J.C.A., pero no como un subsidio, sino como un préstamo, el cual pagaría luego de años de duro trabajo agrícola, para el cual en la mayoría de los casos no tenía experiencia previa, educaría a sus hijos en las escuelas de la colonia, y llegado el momento reconocería el costo de oportunidad de permanecer en Mauricio y litigaría a la J.C.A. para ejercer el derecho a acceder a una mejor vida para si mismo y para su familia, obteniendo los títulos de propiedad de sus tierras, enajenándolos y trasladándose a Buenos Aires en busca de una vida mejor.

Como el mismo Barón de Hirsch lo expresaba, el objetivo de su filantropía era la rehabilitación económica de los beneficiarios incentivando a aquellos que son asistidos a valerse por si mismos, de lo contrario se los estaría condenando a la virtual indigencia, al indirectamente perpetuarlos fuera de la sociedad productiva. Si bien Colonia Mauricio

desapareció, “los mauricianos y sus descendientes” reflejan claramente el éxito de este ideal.

Creo que una buena forma de ilustrar esta hipótesis y de tal forma cerrar esta breve nota es reproducir la siguiente cita de José Winderman,⁸ referente a la última reunión de delegados de los colonos con funcionarios de la J.C.A. En la ocasión un director de la J.C.A. expresó: “*A ustedes, que no supieron honrar una obra filantrópica, vuestros hijos y nietos os maldecirán,*” a lo que el mas anciano de los delegados replicó: “*Usted se equivoca. Tamaña injusticia no es propia entre hebreos. Al contrario, estoy seguro que todos ustedes y la J.C.A. estaréis involucrados en las bendiciones que nuestros descendientes rendirán en sus homenajes a la filantrópica obra del Barón de Hirsch, por haberles brindado la extraordinaria oportunidad y la infinita suerte de nacer y ser orgullosamente argentinos.*”

⁸ José Winderman, “Sobre Maldiciones y Bendiciones,” *Colonia Mauricio, 100 Años*, 1991.